

EMBLOQUE

Embloque es un universo sin explicaciones. Juega con las formas, las construye, destruye y -sobre todo- sugiere muchas más. Ver estas últimas corre ya bajo imaginación exclusiva del espectador. El asunto está en dejarse llevar. Para eso tiene un espectáculo visual obsesivo y minimalista, en el que los objetos cobran vida propia y se van transformando sucesivamente en monolitos, piezas de un tetris gigante, o simples presencias geométricas en el espacio.

La propuesta evoca a algo de los suizos Mummenschanz o del francés de Phillip Genty, pero en versión reducida y criolla. Es que casi con la nada misma -tres bailarinas y tres colchones- la compañía La Instalación logra hacer entrar al espectador en el personalísimo imaginario de su directora, hecho de colores fríos e impersonales, pero a la vez cargados de juego y espíritu estético. Dos elementos fundamentales completan la experiencia: la música original de Sami Abadi y la refinada iluminación de Alejandro Le Roux, que agrega curvas lumínicas con -por ejemplo- cuatro contraluces redondos que, más allá de iluminar lo que sucede en escena, complementan con círculos las formas y líneas rectas que deambulan por el espacio.

Hace rato que Yamila Uzorsis se mueve en el impensable cruce entre la danza y las artes plásticas. Las reglas que plantea son absurdas y estimulantes para los sentidos. La palabra clave es sugerencia.

Isabel Arias